

como no vâ encantado. Sino, digame, assi Dios le faque desta tormenta, y assi se vèa en los braços de mi Señora Dulcinea, quando menos se pienfe. Acaba de conjurarme, dixo Don Quixote, y pregunta lo que quisières, que ya te he dicho, que te responderè con toda puntualidad. Eſſo pido, replicò Sancho, y lo que quiero ſaber es, que me diga ſin añadir, ni quitar Coſa ninguna, ſino con toda verdad, como ſe eſpèra que la han de dezir, y la dizen todos aquellos que profeſſan las armas, como vueſtra merced las profeſſa debaxo del titulo de Cavalleros andantes. Digo que no mentirè en coſa alguna, reſpondiò Don Quixote: Acaba ya de preguntar, que en verdad, que me canſas con tantas ſalvas, plegàrias, y prevenciònes, Sancho. Digo, que yo eſtòy ſeguro de la bondad, y verdad de mi amo; y aſſi porque haze al caſo de nueſtro cuento, pregunto, hablando con acatamiento: Si à caſo deſpues que vueſtra merced vâ enjaulado, y à ſu parecer encantado en eſta jaula, le ha venido gana y voluntad de hazer aguas mayores, ò menores, como fuele dezirſe? No entiendo eſſo de hazer aguas, Sancho; declàrate mas, ſi quières que te reſpònda derechamente. Es poſſible que no entiende vueſtra merced de hazer aguas mayores, ò menores! Pues en la eſcuela deſtetan à los muchachos con ello. Pues ſepa, que quièro dezir, ſi le ha venido gana de hazer lo que no ſe eſcuſa? Ya, ya te entiendo, Sancho; y muchas vezes, y aun agora la tengo: Sàcame deſte peligro, que no ando todo limpio.